

5.º La primera condicion para determinar la calidad i efecto de la enseñanza, es saber si produce placer, o sea, una impresion recreativa en el ánimo del alumno. Este es casi siempre un criterio infalible; i así como juzgamos propias i saludables las acciones que nos causan una sensacion agradable o satisfaccion en la conciencia, i perjudiciales aquellas que nos ocasionan una pena física o moral; del mismo modo la repugnancia del niño por este o aquel estudio, es un indicio seguro de la falsedad del método adoptado. Un sábio i experimentado preceptor i filantropista, Mr. Fellenberg, decia " que la esperiencia le habia enseñado que la *pereza*, en la juventud, está en oposicion directa con su disposicion natural a la actividad; i que aquella es casi siempre el efecto de una mala educacion, a no ser que sea un defecto orgánico."*

XXI.

APLICACION DE ESTOS PRINCIPIOS A LA ENSEÑANZA PRIMARIA.

No se puede asegurar que se haya dado todavía una solucion completamente satisfactoria a la cuestion, ¿cómo organizar estos medios de educacion? o cuál es el mejor método de disciplinar la intelijencia, sin someterla a un cierto mecanismo

que sea, que no esté al alcance de aquellos, que tienen la conciencia de su poder e independenciam. *C. Marcel. Language as a Means of Mental Culture.*

* Así como en la Medicina la antigua *escuela heroica* ha sido reemplada por un tratamiento suave, i a veces por ningun medicamento que no sea el régimen normal; así como hemos descubierto que no es necesario *fajar* al tierno infante, a la manera de los salvajes; así como en el sistema de cárceles hemos encontrado que no hai disciplina mas eficaz para la reforma de los delincuentes, como el obligarlos a mantenerse por el trabajo en sus prisiones; de la misma manera hemos venido a parar en que para obtener resultado alguno favorable en la educacion, debemos adaptar nuestras medidas al desarrollo espontáneo del alma en su marcha progresiva a la madurez. *Spencer.—Intellectual Education.*

mas o menos contrario al objeto que se tiene en vista? Todo método viene a dejenerar al cabo en un cierto procedimiento artificial, cuando el preceptor no es bastante instruido i dotado de la actividad i enerjía precisas para la empresa acometida.

En el último tercio del siglo pasado, el filántropo alemán Rochow estableció en las escuelas dichas humanitarias de Hamburgo un sistema de ejercicios intelectuales *directos*, que tendian a desarrollar el pensamiento, sin procurarle instruccion especial. Mas el cultivo del intencimiento *per se*, así como los ejercicios para cultivar la memoria, como facultad independiente i dominadora, no podian sino dejenerar al fin en un simple formalismo: era mutilar la educacion, producir una instruccion parcial e incompleta. Este sistema acabó por ser tan artificial casi como el escolasticismo.

No fué perdida del todo la luz arrojada por la escuela filantrópica de Basedow i Rochow; pues que partiendo del mismo punto de vista, vino un poco mas tarde el inmortal jénio de Pestalozzi a sustituir este sistema abstracto i limitado por otro que se propone el desarrollo completo i universal de la intelijencia, bajo la base de la actividad espontánea del niño i el natural desenvolvimiento de su triple naturaleza moral, intelectual i física. Los principios i rasgos característicos de esta nueva escuela se encuentran bosquejados en otra parte de este libro, i forman la base fundamental del plan que se trata de desarrollar en toda la obra. Sin embargo, no era dado a un solo entendimiento, por grande que este fuera, el idear i poner en práctica a la vez tan grandiosa teoría. Pestalozzi no fue una escepcion a este hecho histórico. El método que adoptó para realizar su bien concebido sistema, participaba del defecto comun a sus predecesores. Era demasiado formal i contrario al objeto propuesto. La idea de comenzar la disciplina mental del niño por la observacion i descripcion del cuerpo humano, tal como lo propone en su *Libro para las Madres*, es opuesta

a toda experiencia i razon. "De que nos conformemos, dice Spencer, a la teoría de Pestalozzi, no se sigue que convengamos en su ejecucion."*

Mas descartando aquí la discusion de una materia, susceptible de demasiada estension, baste asentar el hecho de que todos los "educacionistas," o escritores sobre la educacion, i todos los preceptores modernos han convenido, despues de repetidas pruebas, adoptar el sistema de "lecciones objetivas," que los alemanes llaman tambien mui propiamente "ejercicios intuitivos i de lenguaje," como el medio mas cabal de realizar aquel ideal tan deseado de todos los filósofos: una educacion intelectual i el desarrollo metódico i gradual de todas las facultades.

Por este método se puede solamente llevar a cabo la bien fundada idea de empezar la educacion desde la infancia misma, sin causar, por esto, la mas mínima molestia ni fatiga a sus tiernas facultades; i antes, al contrario, la enseñanza le sirve de alimento intelectual, dando una direccion útil a su espontánea actividad, i provechoso pábulo a aquella natural curiosidad de preguntar i averiguar todo lo que ve. Sin someterlo precisamente a una disciplina regular i forzada, el maestro o los padres van preparando al tierno niño, por medio de esta clase de enseñanza, para aquellos estudios mas severos i graves que se han de seguir mas tarde. † Aunque dotado de una es-

* Despojando a los escritos de Pestalozzi de cierto *naturalismo*, i vagas ideas relijiosas, convendria sumamente que fueran vertidos a nuestro idioma i puestos en manos de todos nuestros preceptores. Léase al fin de este libro un resumen de los principios de este ilustre pedagogista.

† Observad como el infante corre a la ama o aya con la nueva flor que ha cojido, para mostrarla cuán bonita es, i hacerla consentir en ello. Escuchad esa volubilidad apasionada con que describe los objetos nuevos que ve, cuando alguien atiende a su conversacion con algun interes. ¿No está proclamando con eso que debieramos conformar nuestra enseñanza a esos instintos intelectuales, sistematizar este procedimiento natural, escuchar lo que el niño tenga que decir sobre cada objeto, lla-

traordinaria actividad, el pequeñuelo no sabe qué uso hacer de sus potencias i sentidos; i de esta manera pierde mucho tiempo i enerjía vital por falta de atencion propia i de palabras con que espesarse. La mision del preceptor es llenar este vacío por medio de ejercicios, que fijen su atencion sobre los objetos que apercibe, i suministrarle espresiones con que dar curso a las ideas que estos objetos externos le inspiran. La facultad de intuicion, o sea la facultad de formarse ideas sobre los objetos, viene a ser entónces la base de la educacion mental; i el lenguaje, como único medio de asegurarnos que el niño ha concebido estas ideas propiamente, va a ocupar el segundo lugar. La una es la sustancia, i el otro la forma o ejercicio; pero ambos elementos subsisten a la vez, formando una misma cosa. De aquí la importancia de los *ejercicios in-*

mar su atencion a ciertos hechos que no ha observado, a fin de estimularlo a que les preste su atencion cada vez que ocurran, i proseguir de esta manera abriéndole el paso, hasta traerlo a la contemplacion i examen de nuevas séries de objetos? Este es el método que debiera adoptar el preceptor o padre intelijente para las primeras lecciones de la infancia. Paso por paso va familiarizándolo con los nombres de las calidades mas simples de la materia, como la dureza o blandura de este objeto, su color, gusto, tamaño &a, en cuya tarea será secundado con voluntad por su tierno alumno, quien se anticipará a mostrarle como esto es rojo, aquello duro &a, mas aprisa talvez de lo que el preceptor pueda suministrarle palabras para espresar estas cualidades. Cada nueva propiedad que vaya descubriendo en los objetos que le presenta, conviene se ponga al lado de las otras ya notadas, para que, con su natural tendencia imitativa, adquiera el hábito de repetir las unas despues de las otras. Puede ocurrir casos despues en que el niño omita el nombre de una o mas propiedades ya conocidas, i entonces el maestro o aya le pregunta si no hai algo mas que saber sobre estos objetos. Quiza no lo comprenda al principio, pero despues de jocosamente se le ha hecho comprender, o se le dice que él ha hallado de por si la solucion del sencillo problema, su gozo i orgullo se levanta, i se siente estimulado a nuevas empresas. De este modo puede el preceptor o aya concurrir al desarrollo espontáneo de la infancia, con solo seguir el procedimiento que le indica la naturaleza.—*Spencer.*

tuitivos i sobre el lenguaje para servir de fundamento a toda instruccion posterior.

Pero la facultad de intuicion, como observa un pedagogo aleman, tiene dos caras: la una está vuelta acia el mundo externo, i la otra acia el interno, o el alma. La primera se descubre i desenvuelve primeramente; i la educacion del niño debe empezar así en la escuela del mundo material, abriendo i ensanchando sus sentidos por las impresiones exteriores, a fin de que distinga las cualidades de los objetos i las fije en el entendimiento con la precision con que ellos se dibujan sobre la retina del ojo. Solos los objetos reales, la materia misma i sus propiedades, deben formar asunto de las primeras lecciones, tomando al parecer la primera enseñanza el carácter de una educacion de los sentidos.* Mas tarde, esta facultad puede aplicarse con ventaja al mundo interno del alma, añadiendo otros conocimientos, o juntando todas estas intuiciones i formando con ellas conceptos jenerales. Despues de haber visto un objeto, contemplamos sobre él, o descurremos sobre la impresion que nos ha causado. En seguida tratamos de expresar lo que hemos concebido. El preceptor debe proponerse tambien llamar i fijar la atencion del alumno sobre un objeto, por medio del interrogatorio; i despues obtener una respuesta clara i precisa, i en términos correctos i apropiados. La vista, el oido i el habla se van ejercitando a la vez que el pensamiento; los sentidos i el alma se cultivan juntamente por medio de estos importantes ejercicios.

* El mismo Jovellanos pareció adivinar la era de esta enseñanza, cuando escribia estas sentencias en su Plan de Estudios propuesto a la Academia de Guijon: "Aun el buen uso i aplicacion de los sentidos, decia, se puede perfeccionar en esta educacion (fisica), ejercitando los muchachos en discernir por la vista i oido los objetos i sonidos a grandes distancias, o bien de cerca, por solo el sabor, el olor i el tacto: cosa que en el uso de la vida es de mayor provecho de lo que comunmente se cree."

Mas estas lecciones no deben limitarse a los objetos de la economía doméstica i cosas familiares, sino que gradualmente han de irse estendiendo a los no ménos atractivos asuntos del campo i del reino animal i vegetal. Ni han de cesar estos estudios con la niñez, sino aplicarse tambien mas adelante a las investigaciones del naturalista i del filósofo. La tarea del preceptor no estará terminada mientras no haya despertado i proseguido, hasta donde es posible, esa viva tendencia i entusiasta ardor con que el niño contempla los fenómenos i bellezas del órden natural. ¿Donde se nota mas genuino deleite como aquel que parece experimentar el infantil ingenio, cuando persigue la mariposa por la pradera, busca las flores mas bellas, acumula las mas brillantes i coloridos guijarros, amontona los pintados caracoles de la playa, o cuando con líneas torcidas i toscas sombras trata de imitar los árboles i animales que hieren su tierna fantasía?

XXII.

LAS CIENCIAS I LA ESCUELA.

Ya concibo el horror con qué muchas personas se preguntarán: ¿cómo os atreveis a rebajar la nobleza i majestad de las ciencias hasta el punto de convertirlas en juguete de los niños? para qué hacerles perder un tiempo precioso que debieran dedicar a aprender su tabla de cuentas o copiar sus muestras? Pero mas que todo, ¿intentáis seriamente enseñar las matemáticas i las ciencias naturales al débil i rudo entendimiento del alumno, que apenas toca los umbrales de la vida?

En otro lugar se demuestra con graves autoridades i amplias razones, que la niñez no solo es susceptible i capaz de aclarar los misterios de las ciencias positivas, sino que es la época mas apropiada para esta clase de enseñanza. Las leyes de la naturaleza son esencialmente las mismas en toda la crea-

cion orgánica; i mal podrán ser comprendidas en sus manifestaciones mas complejas, si no hemos estudiado antes sus mas sencillos fenómenos. Cuando se ayuda así al niño a observar i conocer aquellos simples objetos, que le inspiran admiracion i deseo de conocer, no se hace mas que estimularlo a acopiar los crudos materiales con que mas tarde ha de organizar las ciencias; es suministrarles los hechos que constituyen i forman la base de esas grandes jeneralizaciones, que llamamos *las ciencias*.

Si todas nuestras aspiraciones no son simplemente materiales; si la educacion no ha de tener un objeto de puro medro personal i baja especulacion; si hai goces mas elevados que los del sensualismo; si el arte, la poesía, las ciencias i la filosofía contienen placeres de un órden superior; entónces conviene sobre manera cultivar i desarrollar por todos los medios posibles aquella inclinacion instintiva del niño a observar las bellezas naturales e investigar los fenómenos físicos. Mas aun en el sentido mismo de nuestro propio interes, todavia debiera ocupar esta materia el primer puesto. ¿Os habeis preguntado alguna vez con seriedad, cuál de los conocimientos humanos ofrece una ventaja mas positiva para vuestro bienestar material? cuáles son los conocimientos que mas inmediatamente pueden servir como guias de vuestra conducta i los reguladores de vuestras transacciones? Mirad por el lado que querais este importante problema, i no hallareis mas que una solucion. Las leyes de la naturaleza son las leyes de nuestra vida entera. Ellas estan a la raiz de todos nuestros conocimientos; ellas predominan en toda evolucion corporal o mental, i abarcan implícitamente todas nuestras operaciones de la familia i de la calle, del comercio, la política i la moral misma. Sin un conocimiento de ellas, nuestra conducta social i privada carece de fijeza i estabilidad.

Yo bien sé que estas ideas suenan discordantes en los oidos

de muchos profesores, i son ciertamente mui contrarias al espíritu que prevalece en toda nuestra educacion primaria i universitaria. Ya he aludido al principio de este prólogo-introduccion a este vacío en nuestra sistema de enseñanza, i los malos efectos que produce. Cuál es el saber que nos procura mayor posicion e influencia, i nó cual es mas útil i conveniente, parece formar la base de nuestro plan de estudios.

Como si la cuestion fuera, qué se dirá de nosotros, i nó lo que hemos de ser, se aprecia mas el mérito extrínseco i no el valor real e intrínseco de nuestros conocimientos. A la manera de los salvajes que no pueden presentarse ante sus tribus sin haberse pintado la cara i emplumado sus cabezas, aunque de otra manera vayan desnudos, así tambien nosotros no consideramos la utilidad i conveniencia de los estudios, sino en el grado en que puedan satisfacer nuestra vanidad, i hagan predominar nuestra individualidad sobre los otros.

Si uno de los objetos mas importantes de la educacion, aunque no el esclusivo, es prepararnos para los negocios, o como se dice mas vulgarmente, ganar la subsistencia, algo mas que la lectura, la escritura i la aritmética son precisos para disponernos a esta tarea. Con escepcion de unos pocos privilegiados de este mundo, ¿de qué se ocupa la jeneralidad de los habitantes de una nacion? En la agricultura, la industria i el comercio, o lo que es lo mismo, en la produccion, preparacion i distribucion de comodidades para el uso del hombre. ¿I de qué depende la eficacia i buen resultado de las diversas actividades industriales? Dependen sin duda del propio empleo de aquellos métodos que la naturaleza de cada artículo requiere, es decir, de un conocimiento exacto de las propiedades físicas, químicas i vitales; esto es, depende de las ciencias i, sobre todo, de aquellas ciencias que mas relacion tienen con la materia.

Tomad, por ejemplo, las Matemáticas. Desde el carpin-

tero de aldea, que aprendió su oficio empíricamente, hasta el ingeniero de un ferrocarril o arquitecto de una catedral, todos tienen que referirse a las leyes de cantidades relativas. El agrimensor, el arquitecto, el constructor o contratista, el fabricante, el mecánico, el albañil, el cantero i tantas otras artes, estan basadas absolutamente en la Jeometría, o tienen relacion con las verdades jeométricas.

Pasad despues a la Física, que, en union de las Matemáticas, nos ha dado la máquina de vapor, esta palanca de centuplicada fuerza, que ha hecho andar la civilizacion en años lo que antes recorriera en siglos; a ella debemos el termómetro, i la aclaracion de las leyes del calórico, por cuya virtud hemos aprendido a economizar el combustible, ventilar i iluminar minas, fundir metales, e infinidad de otros procedimientos, que tanto han añadido a nuestra felicidad i riqueza: ella es, por fin la que nos ha revelado los sorprendentes fenómenos de la electricidad i el magnetismo, i sus infinitas aplicaciones a las artes, la industria i el comercio. Mirad rápidamente, en seguida, a los beneficios inmensos conferidos a la humanidad por los descubrimientos en la Química, desde el arte de teñir, la reduccion de los metales, la fabricación del azúcar, el gas, el jabon, la pólvora, el vidrio, porcelana, &a, hasta la medicina i la confeccion de nuestros alimentos. ¿I qué no podríamos decir igualmente de la Fisología, la Botánica, la Agricultura, &a, &a.?

Las ciencias que mas inmediata relacion tienen con los negocios mas ordinarios de la vida, son las que cabalmente no se encuentran en nuestros pomposos programas de estudios. Parece que se quisiera condenar eternamente nuestros países a una completa inaccion i perpetua esclavitud industrial i comercial, convirtiéndolos para siempre, en lo que son ho idia, en simples campos de aventuras i otras tantas minas de explotacion para ávidos estranjeros, viviendo de una riqueza ficticia i esplendor

prestados, mientras no se sueña siquiera en echar las primeras bases de aquellos conocimientos vitales i elementos de prosperidad interna, que forman la fuerza i poder de toda nacion independiente. ¿Hemos de vivir siempre en tan ignominioso pupilaje? La deshonra no está en ser hoi pupilos, que era una necesidad de nuestro ser político i social, sino en que no hacemos esfuerzo alguno por romper ese vasallaje; la verguenza está en que nos adormecemos en nuestro imaginario progreso intelectual, i despreciamos aquellos medios de educar i elevar la viniente jeneracion, inspirándole virtud, actividad i enerjía para salir de ese marasmo e inercia en que estan sumerjidas nuestras masas.*

No se diga que el cultivo de las ciencias naturales i físicas exige costosos aparatos, instrumentos i muscos de que no podemos disponer. La naturaleza i la industria nos procuran estos laboratorios en todas partes, cuando tenemos la disposicion de investigar sus secretos; nuestras florestas i campos nos suministran colecciones abundantes, en cuyos deliciosos gabinetes podemos emplear útilmente los recursos de una mente ansiosa del saber. Indicad solo, desde temprano, al estudioso alumno este camino, i el curso mismo de la vida le irá abriendo sus misterios. Una vez contraido el hábito de la observacion i

* Nada caracteriza mejor esta deficiencia en nuestro sistema de enseñanza, como un hecho citado en una de las Memorias quinquenales del ilustre Rector de nuestra Universidad. Se lamentaba en ella el Señor Bello de la falta de una clase de dibujo matemático en el Instituto Nacional. El extranjero que leyera esto, podia preguntarse mui bien, ¿i de que sirven entonces todas las concepciones i cálculos del matemático si no puede solidificarlos i reducirlos a la práctica por el dibujo? qué valen todos los teoremas de la Mecánica i la Arquitectura sin este indispensable medio de aplicacion? Sin embargo, este es el mismo país en que se importan profesores de Economía Política, Literatura, Canto, &a! No sabemos fabricar un clavo en el país que tiene invertido mas de veinte millones en ferrocarriles; pero allí florece la poesía, la economía, el derecho natural, la lejislacion, la filosofía, &a!!

el estudio, lo que resta es fácil. El hombre es solo el "siervo e intérprete de la naturaleza," como decia Bacon, i no un creador de teorías i fantásticos sueños. En cuanto a la antigua doctrina, que estas ciencias presuponen nociones matemáticas, i no pueden, por tanto, introducirse en la escuela, su falacia está abundantísimamente demostrada por la práctica i los preceptos de la moderna pedagogía. (Véase Cap. X. Part. iii).

Grato me seria corroborar estos principios con hechos i demostraciones copiosas; mas el otro término del dilema—la brevedad i economía de espacio—se interpone con su inexorable lójica.

XXIII.

UNA REFLECCION FINAL.

El estado de la educacion a mediados del siglo XVII arrancaba estas palabras al sábio Comenius: "Los mejores años de mi juventud fueron gastados en inútiles ejercicios de escuela. Cuantas veces no he derramado lágrimas al recordar estas horas perdidas. Vano es el dolor. Una sola cosa es posible ahora: amonestar a la posteridad, mostrándole los errores en que nos han hecho caer nuestros preceptores, i los medios de remediarlos."

Despues de mas de dos siglos de civilizacion i progreso, estas mismas reflexiones se podrian aplicar con toda su fuerza entre nosotros. En efecto, cuando uno ha visto aquí muchachos de 12 a 14 años (en la Escuela Latina de Boston, entre otras muchas) traducir, medir, analizar i parafrasear las odas de Horacio i otros clásicos; hacer la biografía de estos autores; notar su estilo i demas peculiaridades, i la era literaria a que pertenecieron; indicar con matemática precision los parajes históricos aludidos, lal ocalidad, distancia, arquitectura

i de mas caracteres de los edificios públicos de Roma &a; cuando se ha visto a la misma clase pasar en revista en pocas horas a casi todo el círculo de las ciencias físicas i matemáticas, en sus mas recientes aplicaciones a las artes i a la industria; cuando se ha presenciado esos grupos de tiernas doncellas desmenuzar en minutos un complicadísimo problema aritmético, tomándolo cada una parte por parte, sin hacer uso de la pizarra, i dando una razon de cada operacion, a la manera de una madeja de hilo desenvuelta en una desvanadera: cuando el pobre estudiante de nuestros colejos contempla este bello i armonioso juego de bien disciplinadas facultades mentales, ¿podrá dejar de sentir un triste desengaño, i no lamentarse de que él haya carecido de iguales o parecidas ventajas de educacion? ¿Cuánto precioso tiempo irreparablemente perdido!

En cuanto al que esto escribe, puede asegurar con franqueza que no vacilaría el cambiar sus diez años de colejo por seis años de esta enseñanza en las escuelas de Boston. ¡Felices, mil veces felices, aquellas jeneraciones que han gozado de los beneficios de estas instituciones! Hai gloria i provecho en pertenecer a un tal pueblo.

XXIV.

CONCLUSION.

Con un voto ferviente, con el consuelo de que nuestros descendientes disfrutaran algun dia de estos bienes, que han sido negados a sus padres, voi a cerrar estas pájinas. ¿Serán ellas del todo perdidas? no lograremos ver algun dia el fruto de sus doctrinas? N6, estoi cierto que, entre nuestra juventud, se hallarán nobles pechos i elevadas inteliencias, que, levantándose sobre el tumulto de las pasiones políticas i despreciando su vulgar aliciente, se constituirán en apóstoles de estas

ideas tutelares de la República. Mas que eso: se harán pro-
gadores i ejecutores de ellas. En esto seran mas afortunados
que el que las ha organizado i formulado en este libro, que no
puede prestarle mas prestijio que el haberlas aprendido de los
eminentes ingenios i maestros de este gran pueblo, i de ser el
fruto de años de meditacion i estudio. Otros podrán reves-
tirlas con los dignos atavíos del mérito i reputacion personal,
i una alta posicion social, que tanto valen entre nosotros.

NUEVA YORK, 4 de julio 1865.

EDUCACION POPULAR.

PARTE PRIMERA.

ORIJEN E IMPORTANCIA DE LA EDUCACION EN SUS RELACIONES CON EL INDIVIDUO I LA SOCIEDAD.

CAPÍTULO I.

BREVE RESEÑA DEL ORÍJEN I PROGRESO DE LA EDUCACION POPULAR.

• LA educacion del pueblo, como principio social i elemento de rejeneracion, es una institucion eminentemente cristiana. Su orijen es coexistente con el de la Iglesia. Mui errado anduvo un escritor nuestro,* cuando tan lijeramente adoptó la opinion de los que intentan hacerla nacer en tiempo de las disensiones civiles i relijiosas del siglo XVI. Los que así piensan, confunden palpablemente el hecho con el impulso accidental, que, sin duda alguna, recibió la causa de la Educacion Popular en esa época. Aquella opinion no pasa de ser mas que un ímprovo esfuerzo del espíritu de secta, para circunscribir i anular,

* El Sr. Sarmiento en su libro de Educacion Popular, que desgraciadamente se ha extraviado, i no podemos citar propiamente; ni hemos podido aprovecharnos mas de sus observaciones, como vivamente lo deseabamos.